



Capítulo 276

Había pasado aproximadamente un mes cuando Alon finalmente regresó al marquesado.

«¿Hmm?

Percibió un ambiente ligeramente extraño.

No era que hubiera pasado algo.

Las estatuas de los señores del norte erigidas por Deus y la casa de subastas que enriquecería al marquesado.

Todo seguía en su lugar.

Al menos, eso parecía a simple vista.

Entonces, ¿qué era exactamente esa sutil sensación?

Alon solo lo entendió después de ver las pilas de documentos en la oficina y enfrentarse a Alexion.

—¿Los bandidos están causando estragos?

—Sí, y debido a eso, la situación se ha vuelto bastante difícil últimamente.



A partir de ese momento, Alexion le explicó lo que había estado sucediendo en los alrededores del marquesado.

—Por lo que he oido, no es solo Asteria. Al parecer, los bandidos están invadiendo todo el Reino Aliado.

—Las cosas eran mejores en los viejos tiempos —dijo Alexion con un breve suspiro.

Tras un momento de silencio, Alon preguntó:

—¿Es por culpa de las Entidades Abisales?

—Sí, así es.

—Parece más grave de lo que esperaba.

—En efecto. A diferencia de la última vez, se están extendiendo en gran número, e incluso los más débiles pueden obtener poder de ellos, lo que hace que la situación sea aún más devastadora.

Mientras Alexion suspiraba, de repente dio una palmada.

—Ahora que lo pienso, ¿no se ha encontrado con ninguno, mi señor?

—No.

—¿Es así?

—... ¿Es tan inusual no encontrarse con ninguno en el camino?

«Para ser sincero, sí».

La situación parecía peor de lo que Alon había entendido inicialmente.

«Esto empieza a parecerse a la parte central de Psychedelia».

Cuando los enemigos basados en el pecado comienzan a aparecer en la parte central de Psychedelia, se describe cómo el mundo empieza a colapsar a medida que los bandidos surgen debido a las Entidades Abisales y los niveles de los enemigos aumentan en general.

«De acuerdo, lo entiendo. Formulemos una contramedida».

«Entendido».

Alexion hizo una reverencia respetuosa y salió de la oficina.

«Esto parece realmente grave».

«En efecto, lo es».

«Pero, a pesar de todo, no hemos visto ni un solo bandido, ¿verdad?».

Evan tenía razón.



Durante el largo viaje de regreso al marquesado, no se habían encontrado con ningún bandido.

«Éramos solo un carro, claramente un objetivo tentador... ¿Simplemente tuvimos suerte?».

Solo tuvo un momento para reflexionar sobre ello.

«... De todos modos, el trabajo es lo primero».

Ver la montaña de papeleo ya le parecía como enfrentarse a un bandido.

Alon suspiró y, a regañadientes, tomó su pluma.

Una semana después.

«Haa...».

Alon había logrado terminar la mayor parte del trabajo que se había acumulado.

Incluso las tareas restantes que requerían inspecciones en persona tardaron unos días más en completarse.

«Bueno, entonces, es hora de empezar el trabajo de verdad. En cuanto al plazo... Como Magrina me dijo que me tomara mi tiempo la última vez, planifiquemos dos meses, no, por seguridad, tres meses».

Justo cuando Alon comenzaba a hacer sus planes.



—Mi señor.

—¿Alexion?

A diferencia de antes, Alexion apareció con el rostro radiante, libre de preocupaciones.

Caminó rápidamente hacia Alon y sonrió.

—Me sorprende, mi señor. ¡No esperaba que se ocupara de ello tan rápido...!

—¿Ocuparme de qué?

—¡Sí! Gracias a usted, se ha acabado con los bandidos de los alrededores del marquesado y ahora todos los comerciantes dicen que la zona es segura. ¡Todo el mundo lo alaba, mi señor!

Alon no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

«...

No pudo evitar preguntarse una vez más.

En ese momento.

Fuera del marquesado de Palatio...



«¡Perdóname... gghk!

Se estaba produciendo una masacre unilateral.

«P-por favor...».

¡Zas!

Una elfa decapitó sin piedad a un bandido aterrorizado que la miraba.

Rim se sacudió las manos y observó los alrededores.

Incluso un rápido vistazo reveló que docenas de bandidos estaban muriendo, tosiendo un siniestro humo negro.

«Haa...».

Mientras Rim recuperaba el aliento.

«Capitán».

«¿Cuál es la situación?».

Un elfo apareció detrás de ella como si estuviera esperando, inclinándose respetuosamente.

—Hemos eliminado a todos los bandidos cerca del marquesado.



—¿Y el sur y el este?

—Los hombres lagarto se encargaron de esas zonas. O más bien, algunas partes ya estaban resueltas antes de que llegaran.

—¿Ya?

—Sí. Se supone que los hombres bestia y los semidemonios asociados con él se encargaron de ello.

—Ya veo.

Rim murmuró en voz baja mientras observaba a los bandidos.

—Aun así, por si acaso, revisen los alrededores. Puede que para él sean escoria sin importancia... pero aún así podrían resultarle molestos.

Su mirada se volvió fría y penetrante.

—Sí, entendido.

El elfo que había recibido la orden desapareció, y Rim también se esfumó silenciosamente del lugar.



Alon se sintió brevemente desconcertado por los repentinos elogios de Alexion, pero decidió seguir adelante y comenzar a organizar sus planes en serio.

Las tareas que tenía por delante podían dividirse en dos objetivos principales.

El primero era establecer adecuadamente una base para la magia.

Aunque Alon no había utilizado la magia de forma incorrecta hasta ahora, su magia había mostrado una fuerte tendencia al desequilibrio.

Por ejemplo, a menudo se centraba únicamente en los conjuros o, por el contrario, solo en los gestos con las manos al lanzar hechizos.

Por lo tanto, Alon sintió que era hora de establecer personalmente un marco mágico sólido.

Esto se debía en parte a que quería estudiar más a fondo la magia de los hechiceros, pero también a las palabras de Sparrow.

Él había dicho que antes de aprender a usar fórmulas mágicas, primero había que comprender completamente los conjuros y los gestos con las manos.

La segunda tarea era entrenar con Kyrlus.

«Ahora al menos puedes aguantar un minuto».

«Jadeo... Jadeo...».



En un mundo en el que todo había perecido.

Alon jadeaba frente a Kylrus, que permanecía tranquilo con el dragón detrás de él.

Aunque solo había movido durante un minuto, Alon se derrumbó por puro agotamiento.

Kylrus, observándolo, murmuró con tono distante.

«Aún eres demasiado débil».

«.....

Alon miró a Kylrus.

Se preguntó si tal vez Kylrus también estaba agotado, pero fingía estar bien para mantener su imagen.

Sin embargo...

«

Al ver que Kylrus parecía estar completamente bien, Alon suspiró.

Aunque Kylrus no estaba usando «Reverse Heaven», su fuerza era innegable.



Mientras Alon recuperaba el aliento, Blackie ladeó la cabeza junto a su hombro.

Mientras acariciaba la cabeza de Blackie, Alon dijo:

—Recordé lo que me preguntaste la última vez.

—¿La última vez?

—Me preguntaste sobre el origen de la magia, ¿no?

—Ah.

Las palabras de Kyrlus provocaron un pequeño sonido de comprensión por parte de Alon.

Recordó haber preguntado sobre eso hacía unos días, mientras organizaba sus pensamientos sobre la magia.

—Dijiste entonces que no se sabe nada, excepto que el Mago Primordial difundió la magia, ¿verdad?

Kyrlus asintió.

—Así es. Pero, según recuerdo, había algunas teorías que circulaban en ese momento.

—¿Teorías?



—Sí. Las teorías surgieron después de que el Mago Primordial compartiera el conocimiento de los encantamientos y los signos con las manos.

Kylrus se acarició la barbilla.

—Permíteme comenzar diciendo que la mayoría de los hechiceros concluyeron que el Mago Primordial fue quien inventó los encantamientos, los signos con las manos y las fórmulas mágicas.

—¿Ah, sí?

—Por supuesto. En aquella época, ninguno de esos conceptos existía, así que no había muchos motivos para cuestionarlo. Pero también había otras opiniones.

Tras una breve pausa, Kylrus continuó.

—Una teoría era que la magia que enseñaba el Mago Primordial procedía en realidad de una era anterior.

—¿De una era anterior?

Kylrus asintió con la cabeza.

«Como sabes, la era de nuestros hechiceros se conoce ahora en este mundo como la «Edad Olvidada de los Dioses». Pero incluso antes de eso, hubo otras eras anteriores».



Alon recordó haber oído eso en alguna parte.

Hizo una pausa para pensar y luego...

«Ah».

Recordó que lo había oido del Observador que conoció en el Mar de Raksas.

—He oido algo así. Aunque no conozco los detalles.

—Yo no soy muy diferente a ti. Solo sé un poco más, principalmente que los encantamientos y los signos con las manos que utilizamos se crearon supuestamente durante esa era anterior.

—¿Se crearon en esa era?

—Sí. Aunque el Mago Primordial pudo haber creado magia utilizando esos componentes, los componentes en sí mismos existían de antemano. Eso es todo lo que sé.

Kylrus se encogió de hombros con indiferencia.

Alon organizó la nueva información en su mente.

—Entendido. Aun así, gracias por contármelo.

Mientras Alon expresaba su gratitud, Kylrus lo miró fijamente.



—Dijiste que estabas tratando de sistematizar la magia, ¿verdad?

—Sí.

—Cuando sientas que has construido una estructura sólida, avísame. Te enseñaré algo que podrás usar en ese momento. Probablemente...».

Giró la cola del dragón que tenía detrás hacia Alon.

«... te será muy útil en tu estado actual».

¡Crack!

«Oh, ¿hoy te has levantado más tarde de lo habitual? Es un nuevo récord».

Como de costumbre, Alon se había despertado en la segunda oficina, donde estaba Penia.

Mientras Alon seguía desempeñando sus funciones a su manera...

En el reino de Ashtalon, comenzó a circular un extraño rumor.

—¿Eh? ¿Por qué Su Majestad está preparando tantos regalos? No hay ningún evento especial, ¿verdad?

—¿No te has enterado?



—¿Qué?

—He oído que el marqués Palatio se va a casar. Y nada menos que con la reina de los elfos.

Un extraño rumor que ignoraba por completo la voluntad de la persona involucrada.

«¿Qué? ¿En serio?».

«¡Oigan, oigan, oigan! ¡Bajen la voz!».

«... ¡Vaya! ¿Pero es cierto?».

«Lo escuché de un guardia real, así que debe ser cierto. Al parecer, Su Majestad lo dijo él mismo».

«Vaya... ¿Por eso se están preparando con tanta antelación?».

Ante la pregunta del caballero Jack, con los ojos muy abiertos, otro caballero a su lado asintió discretamente.

—Exacto. Parece que están tratando de compensar las acciones anteriores del príncipe. De todos modos, nos han pedido que seamos discretos, así que no se lo digas a nadie, ¿de acuerdo?

—Por supuesto. Ya sabes lo reservado que soy.



—Por supuesto que lo sé.

Los dos se juraron mutuamente mantener el secreto.

Sin embargo...

—¿Sabes lo que he oído?

A pesar de ese juramento...

En un reino donde las únicas tareas eran aburridas labores administrativas, este tipo de chismes picantes eran un tema increíblemente tentador.

E incluso el caballero más reservado no pudo evitar parlotear como una hoja de papel arrastrada por el viento.

Así, la información supuestamente secreta...

—¡Ah, señor Jack! ¡Hola!

—Oh, Hanson. ¿Qué es todo esto?

—Obviamente, regalos para usted, señor.

—Jaja, ya veo. Les daré un buen uso. Puede que no sea mucho a cambio, pero déjame compartir contigo una información importante. Puede que te sea útil.

—Ooh, ¿qué es?

Como una palabra sin pies que recorre mil kilómetros, el rumor se extendió rápidamente fuera del reino.

«¡¿En serio?!».

«Sí, pero no se lo digas a nadie».

«Por supuesto, por supuesto. ¿A quién se lo iba a decir? ¡Me llamaban el Yunque de Marlot, ya sabes!».

Finalmente, el rumor llegó al Yunque de Marlot.

«¿Hmm? ¿Hanson? ¿Qué pasa?».

«Padric, ven aquí. No te vas a creer lo que acabo de oír».

En menos de cinco horas, el rumor llegó a oídos de los mercaderes itinerantes que viajaban juntos en caravanas.

Y entonces...

«... ¿Qué has dicho?».

«Dicen que la Gran Luna se va a casar».

«¿Es cierto?».



«Parece que podría serlo».

Mientras Hidan se dirigía a Rosario para informar a Yutia Bludia, el rumor llegó a sus oídos.

«... Yuna».

«¿Qué?».

«¿Podrías ir a Rosario por mí...?»

«¡Ah, lo siento! Me llaman. ¡Tengo que irme!».

Yuna cortó apresuradamente la comunicación, de forma muy evidente.

Solo en el escondite, Hidan dijo: «... Ah».

Aunque no había hecho nada malo...

Cerró los ojos con fuerza, sudando frío.

«Quiero irme a casa...».

Solo un suave suspiro resonó en todo el escondite.